

## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

**Cuál sea mejor, amar o aborrecer.**

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata;  
maltrato a quien mi amor busca constante.  
Al que trato de amor, hallo diamante  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triumfante quiero ver al que me mata  
y mato a quien me quiere ver triunfante.  
Si a éste pago, padece mi deseo;  
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:  
de entrambos modos infeliz me veo.  
Pero yo por mejor partido escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que de quien no me quiere, vil despojo.

**De amor, puesto antes en sujeto indigno**

Cuando mi error y tu vileza veo,  
contemplo, Silvio, de mi amor errado,  
cuán grave es la malicia del pecado,  
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo  
que pudiese caber en mi cuidado  
la última línea de lo despreciado,  
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,  
viendo mi infame amor poder negarlo;  
mas luego la razón justa me advierte

que sólo me remedia en publicarlo;  
porque del gran delito de quererte  
sólo es bastante pena confesarlo.

### **De una reflexión cuerda**

Con el dolor de la mortal herida,  
de un agravio de amor me lamentaba,  
y por ver si la muerte se llegaba  
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,  
pena por pena su dolor sumaba,  
y en cada circunstancia ponderaba  
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro  
rendido el corazón, daba penoso  
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso  
volví a mi acuerdo y dije: ¿qué me admiro?  
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

### **Quéjase de la suerte**

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi entendimiento  
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que vencida  
es despojo civil de las edades  
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.

**Redondillas**

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia  
y luego, con gravedad,  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco  
el niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, faltar de consejo,  
él mismo empaña el espejo,  
y siente que no esté claro?

Con el favor y desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Siempre tan necios andáis  
que, con desigual nivel,  
a una culpáis por crüel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues como ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata, ofende,  
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada:  
la que cae de rogada,  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga,  
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,  
y después, con más razón,  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.

**Contiene una fantasía contenta con amor decente**

Deténte, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

**Procura desmentir los elogios**

Éste que ves, engaño colorido,  
que, del arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido;

éste en quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores  
y venciendo del tiempo los rigores  
triunfar de la vejez y del olvido:

es un vano artificio del cuidado;  
es una flor al viento delicada;  
es un resguardo inútil para el hado;

es una necia diligencia errada;  
es un afán caduco, y, bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

### **En que da moral censura a una rosa**

Rosa divina que en gentil cultura  
eres, con tu fragante sutileza,  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,  
ejemplo de la vana gentileza,  
en cuyo ser unió naturaleza  
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,  
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,  
y luego desmayada y encogida

de tu caduco ser das mustias señas,  
con que con docta muerte y necia vida,  
viviendo engañas y muriendo enseñas!

### **Quéjase de la suerte**

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi entendimiento  
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que vencida  
es despojo civil de las edades  
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.